
LIBROS BASICOS

PARA

ORIENTARSE

SOBRE

LA CELEBRACION EUCARISTICA

PERE FARNES

J. A. JUNGMAÑN. *La gran Plegaria eucarística de la misa*. Edit. Litúrgica Española. Barcelona 1968.

Obra breve, interesante y sencilla que trata del sentido de la anáfora y de la celebración eucarística en general. Es un buen libro para empezar una reflexión sobre la eucaristía.

AUTORES VARIOS. *El Canon de la Misa*. Edit. Litúrgica Española. Barcelona 1967.

Conjunto de estudios sobre la misa. Especialmente interesante para introducirse en el significado de la anáfora es la parte escrita por LIGIER "De la Cena de Jesús a la anáfora de la Iglesia".

H.M. FERET. *La Eucaristía, pascua del universo*. Edit. Litúrgica Española. Barcelona 1969

Libro breve pero muy bueno aunque no excesivamente fácil.

THIERRY MAERTENS. *La pastoral de la misa a la luz de la tradición*. Ed. Científico Médica. Barcelona 1967.

Obra sencilla e interesante.

LUIS BOUYER. *Eucaristía, Teología y espiritualidad de la oración eucarística*. Ed. Herder. Barcelona 1969.

Tratado teológico-positivo muy bueno y bastante profundo. Trata más

del desarrollo teológico-genético de la Eucaristía que del desarrollo ritual. Sería el mejor complemento de las obras señaladas en los dos primeros títulos mencionados.

MAX THURIAN. *La Eucaristía, memorial del Señor. Sacrificio de acción de gracias y de intercesión*. Edit. Sígueme. Salamanca 1967.

Uno de los mejores tratados teológico-bíblicos de la Eucarística. Para los que no tienen nociones de hebreo la primera parte les será quizá algo difícil. Les será más abordable la parte dedicada al estudio del Nuevo Testamento.

J.A. JUNGSMANN. *El Sacrificio de la Misa*. La Edit. Católica, S.A. Madrid. (B.A.C., n. 68).

Es el tratado clásico más moderno y completo sobre la historia de la misa romana. Obra muy extensa, de la que una lectura rápida y superficial podría tener el peligro de que, por la abundancia de detalles dejara menos claro el nervio de las estructuras fundamentales. En todo caso es siempre un libro de la mayor valía para consultas de cualquier aspecto concreto de la celebración.

A estas obras habría que añadir los documentos de la reforma postconciliar, sobre todo, la "Institutio", 1969, del Misal Romano, la Instrucción Eucaristicum Mysterium (1967) documento de suma importancia doctrinal, y el Directorio para las misas con niños (1973). Estos documentos están compilados en A. PARDO, Liturgia de la Eucaristía, col. Libros de la comunidad, Madrid 1979. Algunos que faltan en esta colección (v. gr. el Decreto Ecclesiae semper sobre el sentido de la comunión bajo las dos especies o las Normas y sugerencias a las Conferencias Episcopales sobre la catequesis de las Plegarias Eucarísticas, de 2-VI-68) se pueden encontrar en URQUIRI, Liturgia Conciliar, Edit. Cocusa, Madrid 1969.

LA ORACION DE LA IGLESIA EN MANOS DE LOS SEGLARES

RUFINO GRANDEZ. OFM^{Cap.}

Abriendo “nuevos caminos” trajimos a estas páginas el tema de la oración de las horas en torno al obispo. Otra vez en torno al parróco. ¿Qué diremos ahora de esa misma oración de las horas celebrada en familia o rezada por un cristiano seglar, personal e individualmente, como miembro de la Iglesia santa? Temas que hace una porción de años eran más o menos una utopía, una especie de ensoñación espiritual, hoy no pueden serlo; al menos, hay que hacer todo lo posible porque no lo sean.

En el santuario de la familia, que es como una Iglesia doméstica

Cuando pienso en estas cosas me vienen al recuerdo unas palabras de Pablo VI. Las escribió confrontando el rezo de la oración de las horas de cara al rosario en un documento mariano. Escribía así:

De acuerdo con las directrices conciliares, la *Liturgia de las Horas* incluye justamente el núcleo familiar entre los grupos a que se adapta mejor la celebración en común del Oficio Divino: “conviene, finalmente, que la familia, en cuanto sagrario doméstico de la Iglesia, no sólo eleve preces comunes a Dios, sino también recite oportunamente algunas partes de la Liturgia de las Horas, con el fin de unirse más estrechamente a la Iglesia” (OGLH 27). **NO DEBE QUEDAR SIN INTENTAR NADA** (decía el Papa y lo subrayamos) **PARA QUE ESTA CLARA INDICACIÓN HALLE EN LAS FAMILIAS CRISTIANAS UNA CRECIENTE Y GOZOSA APLICACION.**

Luego seguía:

Después de la celebración de la Liturgia de las Horas--cumbre a la que puede llegar la oración doméstica-- no cabe duda de que el Rosario de la Santísima Virgen debe ser considerado como una de las más excelentes y eficaces oraciones comunes...

(*Marialis cultus*, 53-54)

Los principios teológicos y pastorales quedan muy claros:

1. Que todo fiel cristiano es miembro del Pueblo de Dios, y que por tanto ora como miembro de la Iglesia cuando ora con la Liturgia de las Horas.
2. Que es muy deseable que se ore en familia con la Liturgia de las Horas, pues esta forma de orar es *la cumbre de la oración doméstica*.
3. Que pastoralmente hay que hacer todo lo posible, hay que inventar lo que sea, para que este ideal sea realidad en las familias cristianas.

Primeros pasos del celo y la inventiva pastoral

Si nos inhibimos de trabajar en este sentido y decimos que los seglares no están en condiciones de rezar la Liturgia de las Horas, es posible que estemos haciendo una grave injuria, aparte de cegarnos a nosotros mismos.

Los sacerdotes tendríamos que aconsejar directamente, sin rebozos, con confianza, por de pronto a cristianos más cultivados espiritualmente, a que recen la oración de la Iglesia. Si nos encontramos con personas de cierta cultura gustarán el Oficio Divino, pero no por su cultura, sino por su sensibilidad espiritual. Más aún, diría que no es tanta la cultura que se requiere para saborear este tipo de oración; sí que es imprescindible la sensibilidad espiritual. A poca experiencia que en este terreno tengamos los sacerdotes, podríamos aportar testimonios confirmativos.

Un sector privilegiado de la Iglesia son los enfermos, y junto a la cabecera de un enfermo crónico fácil nos es ver un libro. ¿Por qué este libro no habría de ser la Liturgia de las Horas, si el enfermo es un cristiano convencido y acrisolado por el fuego de la enfermedad? Al escribir esta insinuación creo que estoy muy lejos de una teoría.

Nada quede sin intentar

Si nada ha de quedar sin intentar, y si acaso hoy los actuales libros pueden ofrecer alguna dificultad, veamos en estas circunstancias por qué caminos se puede emprender la marcha.

La actual tendencia de los libros litúrgicos --claramente se ha visto en la presentación del nuevo Misal (1978)-- es ofrecer un cauce objetivo de la celebración, más que unas fórmulas absolutamente rígidas. Se ha pedido a la Santa Sede colectas alternativas, y las revistas y organismos de pasto-

ral presentan expresiones distintas de las del Misal. Habrá que distinguir jerarquía de textos en la celebración. La Plegaria Eucarística tiene una sacralidad que no tiene la oración colecta; y por eso, una suplantación por otra es normalmente un auténtico abuso.

También en el Oficio Divino hay que percibir una dinámica interna, un dinamismo de sus partes, una matizada importancia de unos textos y otros, para hallar la armonía objetiva que tiene que tener la oración de la Iglesia. Apuntando por aquí, en un futuro acaso podría haber otra flexibilidad que salvando el nervio vivo de la oración de la Iglesia, pueda ser facilitada ésta mucho más para acercarla al mayor número posible de cristianos. De todas formas un criterio pedagógico, enteramente pastoral, ha sido un criterio en la selección de la salmodia de Laudes y Vísperas, y, lo que es más grave, en la omisión de ciertos versículos del Salterio e incluso de varios salmos.

Si éste es el criterio de la Iglesia, ¿por qué temer en aconsejar un oficio divino “especial” a quien ve extraño el libro litúrgico promulgado? Tropezaríamos, entonces, con la dificultad concreta del libro: ¿qué libro emplear? Porque es más complicado inventar una cosa fácil que rezar una cosa difícil que se tiene a mano.

Pero no dejemos por eso de marcar intentos.

Intentos

El *himno*. Lo más popular y cambiable del Oficio Divino, destinado al canto. Entre aquí, en el plan que describimos, la buena poesía religiosa, aunque no se acomode a las leyes técnicas del himno con su doxología; o entre la música del cassette, si uno está en casa. O si hay que suprimir algún elemento, suprimase éste.

La *salmodia*. Se prevé para algunos casos sustitución de unos salmos por otros. Creo que no es gran solución. Acaso en este esquema ideal, sea oportuno la reducción de salmos. Y de cualquier manera conveniente una enjundiosa introducción al salmo; quizás más provechoso, la oración sálmica.

La *palabra de Dios*, momento clave que se puede prolongar con una lectura larga, y también con una explicación meditativa y con una pausa de recogimiento interior.

Otros elementos, excluido el cántico evangélico, son creación de la Iglesia hoy y responde —quieren responder— a la sensibilidad espiritual del hombre de hoy.

Son sencillamente pautas, nada más que pautas, porque nada debe quedar sin intentar.